

TRANSICIONES ESTATALES DE LAS SOCIEDADES PRE Y PROTOHISTÓRICAS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL

OSWALDO ARTEAGA
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: Las investigaciones interdisciplinares realizadas desde la Geoarqueología para la delimitación realista del marco paleogeográfico de la prehistoria en la actual Andalucía permiten delimitar las líneas de costa, las tierras bajas y las tierras altas que como en las serranías de Ronda y Grazalema ocuparon los poblamientos que antes de la protohistoria tartesia se asentaron alrededor del paleoestuario y valle del Guadalquivir. En el presente ensayo se reitera el análisis de las formaciones sociales que protagonizaron el desarrollo de las transiciones estatales que conciernen a la periodización de un proceso histórico propio de la Baja Andalucía, resultando por ello mismo su discurso contrapuesto al conocido para la época del Cobre de Los Millares y para la del Bronce del Argar alrededor del sudeste de la Península Ibérica. La dialéctica económica-social que se hizo política y culturalmente distintiva entre las tierras del sudeste y la Alta Andalucía comprende hacia la Andalucía occidental el arraigo de un proceso histórico atlántico-mediterráneo que se consolida como calcolítico a partir de la emergencia de una sociedad clasista inicial. Ella implica la aparición de una forma prístina de Estado en el paleoestuario y valle del Guadalquivir. Según las transiciones estatales contrastadas respecto de Andalucía occidental y el sudeste se explican a su vez las articulaciones cambiantes de unas fronteras territoriales que entrando en crisis durante el Bronce Tardío acabaron reorganizadas en relación con la dimensión civilizatoria del mundo tartesio, quedando con la concurrencia de fenicios y griegos adscritas a las ciudades-Estado que como *poleis* se consideran antecesoras del mundo ibérico prerromano.

PALABRAS CLAVE: Geoarqueología Dialéctica, Arqueología Social, historicismo cultural, New Archaeology, sociedad de linajes tribales, sociedad clasista estatal, Bronce Tardío post-argárico y pre-tartesio, ciudades-Estado fenicias y tartesias, proyecciones lingüísticas.

SUMMARY: The interdisciplinary research conducted from the point of view of Geoarcheology in order to determine, in a realistic way, the paleogeographic framework of prehistory in today's Andalucía, allow us to define it as the coastline, lowland and highland. The latter, such as the mountains of Ronda and Grazalema, were occupied by settlers who, before Tartessian protohistory, had settled around the protoestuary and valley of Guadalquivir. The present paper reaffirms the analysis of the social formations which played a major role in the development of the state transitions affecting the periodisation of a unique historical process in Baja Andalucía. This results in a opposing discourse to the established one for the era of Millares Copper and Argar Bronze around southeast of Iberian Peninsula. The economic-social dialectic that had become politically and culturally distinctive between the territories of the Southeast and the Alta Andalucía, includes, for western Andalusia, the roots of an Atlantic-Mediterranean historical process that is consolidated as Chalcolithic since the creation of an initial class society . It implies the appearance of a pure form of State in the paleoestuary and valley of the Guadalquivir. According to the contrasted state transitions with respect to western Andalusia and the southeast, the changing territorial borders which enter a conflict during the Late Bronze Age, and are reorganized according to the civilizing dimension of the Tartessian world, with the concurrence of Phoenicians and Greeks ascribed to the city-states that as poleis are considered to be the predecessors of the pre-Roman Iberian world.

KEY WORDS: Dialectic Geoarcheology, Social Archeology, cultural history, New Archaeology, tribal lineage society, class state society, Late post-Argaric y pre-Tartessian Bronze, Tartessian and Phoenician city-states, linguistic projections.

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo crítico se resumen para la Serranía de Ronda tres visiones atlánticas-mediterráneas que desde una misma unidad evolutiva implican entre las sociedades prehistóricas y protohistóricas un proceso civilizatorio que en Andalucía occidental hace imposible la perduración de una formación social tribal hasta los tiempos tartesios. La primera visión entraña la percepción de una formación social clasista inicial en el entorno del paleoestuario del Guadalquivir y con ella la aparición de una dimensión estatal en el territorio que integraba a la Serranía de Ronda. La segunda visión entraña entre ambas orillas del paleoestuario la percepción de una nueva geopolítica (Bronce Pleno de la Baja Andalucía) que desde el centro de poder ubicado en el Aljarafe entre Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán pasa a los Alcores de Carmona la reordenación de un territorio estatal pre-tartesio (Bronce Tardío). La tercera visión entraña la percepción de una continuidad del poblamiento que en el país de Tarsis implica con la presencia fenicia la aparición de las ciudades-Estado en la Baja Andalucía como expresión de unas distintas dimensiones urbanas en el territorio.

DESDE LOS TRABAJOS PIONEROS DE LUIS SIRET Y JORGE BONSOR HASTA LA NEW ARCHAEOLOGY Y LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Una puesta al día de los conocimientos prehistóricos y protohistóricos concernientes a las actuales tierras de Andalucía realizada cincuenta años después de la muerte de Luis Siret acaecida en 1934¹ nos había servido para prestando atención igualmente a la época de Jorge Bonsor (1855-1930)² constatar a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo el estado en que se hallaban los debates teóricos que, derivados del positivismo difusionista *versus* evolucionista del historicismo cultural hispánico

¹ AA. VV. (1986).

² BONSOR (1899).

(1875-1975), comenzaban a verse reciclados por los cauces funcionalistas *versus* estructuralistas de la llamada New Archaeology.³ Pasados treinta años cabe recordar que esta paradójica resurrección neopositivista de la Arqueología tradicional, promovida por parte de los seguidores de una entonces no menos cuestionada “vieja Nueva Arqueología” antropológica,⁴ se estaba produciendo en Andalucía y en la Península Ibérica cuando en realidad la última mencionada ya se hallaba refutada en su procesualismo por un estructuralismo recurrente, surgido como un enfoque postprocesual en las mismas academias norteamericanas y británicas que la habían visto nacer.

Asumiendo por nuestra parte una toma de postura desde la Arqueología Social para acometer de una manera responsable el reto interdisciplinar que la investigación concita entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales,⁵ podemos en la actualidad decir que contamos con los resultados que para el proceso histórico referido al Holoceno en Andalucía hemos obtenido en el Proyecto Porcuna para el valle del Guadalquivir⁶ y en el Proyecto Fuente Álamo para el sudeste,⁷ así como también con la praxis de la Geoarqueología para el ámbito atlántico-mediterráneo situado entre Andalucía⁸ y el Algarve en Portugal.⁹

Gracias al aporte de estos conocimientos nos encontramos en condiciones de seguir formulando en cuanto concierne a la prehistoria de la Serranía de Ronda unas nuevas reflexiones que respecto del paleoestuario del Guadalquivir¹⁰ para nada contradicen las hipótesis que habíamos planteado en las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología sobre Sociedades Recolectoras y Primeros Productores, celebradas en Ronda en 2003.¹¹ Cabe recordar de cara a cuanto vamos a exponer en esta nueva reunión de Ronda en 2015, que los contenidos epistemológicos de entonces, siendo concordantes con los también asumidos por otros colegas¹² desde los postulados de dicha Arqueología Social, fueron expresamente criticados por quienes incluso defendiendo unas visiones marxistas consideraban que estos planteamientos novedosos

³ ARTEAGA (1992); (2002).

⁴ GÁNDARA (1982).

⁵ ARTEAGA y SCHULZ (2008); ARTEAGA y ROOS (2012).

⁶ ARTEAGA (1985); ARTEAGA et al. (1986); (1991).

⁷ SCHUBART, PINGEL y ARTEAGA (2000).

⁸ ARTEAGA y HOFFMANN (1999); ARTEAGA y ROOS (2012).

⁹ ARTEAGA y BARRAGÁN (2010); ARTEAGA et al. (2011).

¹⁰ ARTEAGA et al. (2016a).

¹¹ ARTEAGA (2004).

¹² BATE (2004); RAMOZ MUÑOZ (2004).

eran a todas luces prematuros para ser contemplados en Andalucía occidental, por parecer además incoherentes con los datos disponibles y aportados.¹³

Expondremos en el presente ensayo las razones por las cuales las discordancias del debate de 2003 en Ronda eran a todas luces debidas a que nosotros llegábamos a la conclusión de una continuidad dialéctica en cuanto a los cambios revolucionarios de las formaciones económico-sociales que llamamos pretribales, tribales y clasista iniciales en el valle del Guadalquivir, considerando que este proceso histórico debía tener sin rupturas una correlación territorial en los modos de vida referidos en el ámbito atlántico-mediterráneo también a la Serranía de Ronda,¹⁴ mientras que, por el contrario, interpretando los datos obtenidos en las prospecciones sistemáticas realizadas en aquella Depresión serrana,¹⁵ los colegas que las llevaron a cabo compartían desde unos criterios evolutivos diferentes la interpretación procesualista¹⁶ de que las jefaturas tribales habían perdurado durante la época del Bronce en la Baja Andalucía hasta los tiempos tartesios, atribuyendo por ello mismo a los fenicios la colonización agrícola que habría dado origen a la primera formación estatal conocida en la región.¹⁷ Ésta ha sido también la idea que mejor acogida ha tenido entre los autores que desde el historicismo cultural se suman a la teoría de la jefatura tartesia,¹⁸ bien fuera desde unas perspectivas prehistóricas,¹⁹ bien fuera desde la Arqueología Clásica.²⁰

LA DEFINICIÓN PRETRIBAL, TRIBAL Y CLASISTA INICIAL DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD VISTA DESDE LA GEOARQUEOLOGÍA DIALÉCTICA

No debe resultar extraño que acusando a principios de los años 90 la falta de una paleogeografía prehistórica y protohistórica en la Baja Andalucía,²¹ como era evidente en las interpretaciones del pasado que se hacían sobre los mapas del presente, al

¹³ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 95.

¹⁴ ARTEAGA (2004).

¹⁵ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

¹⁶ CHAPMAN (1991); HURTADO PÉREZ (1995).

¹⁷ WAGNER y ALVAR (1989).

¹⁸ Véase la crítica en ROOS (1997); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁹ CHAPMAN (1991); GARCÍA SANJUÁN y HURTADO (1997); GARCÍA SANJUÁN (1999).

²⁰ CARRILLERO MILLÁN (1992); CARRILLERO MILLÁN y AGUAYO DE HOYOS (1996); WAGNER y ÁLVAR (1989); WAGNER (1990); (1992);

²¹ ARTEAGA y ROOS (1992).

igual que hemos venido criticando en otros ámbitos costeros de Andalucía²² asumieramos la necesidad de propiciar por nuestra parte la investigación necesaria en el paleoestuario del Guadalquivir²³ para suscitar el conocimiento de una antropización en su entorno atlántico-mediterráneo entendida como un impacto sociohistórico a partir de los tiempos neolíticos. Los resultados geoarqueológicos obtenidos hasta el momento presente,²⁴ aunque falta mucho todavía por hacer para la reconstrucción paleogeográfica que concierne a los tiempos tartesios, romanos y de la Antigüedad Tardía,²⁵ permiten cuando menos contar con la primicia de una cartografía que referida en concreto al óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 4500 a. C.) muestra cómo se hallaba el paleoestuario por entonces (figura 1). El mapa del paleoestuario que presentamos se corresponde con la época en que las contradicciones económico-sociales acaecidas en el seno de la formación social tribal estaban anunciando los privilegios ancestrales de una elite emergente.

En su entorno podemos consignar la descriptiva básica, que entre la Sierra Morena, la antigua desembocadura del río, el valle y la ría del paleoestuario, comprendiendo además la existencia de un golfo abierto al océano Atlántico, daba dimensión al territorio a tener en cuenta a su vez para explicar la extensión del poblamiento que entre las actuales campiñas gaditanas, sevillanas y malagueñas, desde las tierras bajas de la costa hasta las tierras altas de Ronda y Grazalema, se haría protagonista del proceso histórico que atribuimos a la formación social tribal y a la clasista inicial.²⁶ La distinción de este largo proceso histórico comienza a partir de la formación social pretribal que desde el Mesolítico relacionamos con el Holoceno Boreal²⁷ como un período precedente a la economía productiva que otros autores referían a la llamada Cultura de las Cuevas²⁸ y que nosotros remitimos incluida la Serranía de Ronda al desarrollo de los modos de vida aldeanos de una formación social tribal.²⁹

Este discurso dialéctico conlleva analizar como un proceso de cambio social la incidencia antrópica que superando también los esquemas mecanicistas tradicionales del evolucionismo *versus* difusionismo y de las diacronías *versus* sincronías del *hic et*

²² ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

²³ ARTEAGA et al. (2016a).

²⁴ ARTEAGA et al. (2016a).

²⁵ ARTEAGA et al. (2016b).

²⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

²⁷ ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

²⁸ NAVARRETE ENCISO (1976); MARTÍ OLIVER (1978).

²⁹ ARTEAGA (2004).

nunc de las Arqueologías funcionalistas *versus* contextuales, sugerimos plantear de un modo tridimensional (formación social, modo de vida y cultura), para inferir el movimiento irreversible del proceso histórico que alrededor del valle del Guadalquivir las formaciones sociales tribal y clasista inicial entrañan partiendo de la unidad evolutiva que observamos entre cazadores-pescadores-recolectores y agricultores-ganaderos. Las teorías trifásicas acostumbradas por los esquemas diacrónicos y sincrónicos periodizan estos procesos como si fueran saltos culturales de una manera mecanicista. La teoría tridimensional explica la dialéctica del proceso histórico a tenor de su movimiento y cambio en el tiempo y en el espacio.

LA FORMACIÓN SOCIAL TRIBAL: DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO A LA DESIGUALDAD DE CLASES

Una mirada general sobre la dispersión de los asentamientos al aire libre atribuidos en la Baja Andalucía al Neolítico Antiguo,³⁰ según el enfoque de la Arqueología Social³¹ induce a pensar que, aunque en su mayoría pudieran ser todavía semisedentarios, los mismos implicaban la tendencia originaria de unos modos de vida aldeanos. Este supuesto se confirma a tenor de los hallazgos materiales y en el hecho de que sus distribuciones estratégicas comportaban unas ocupaciones relativamente distintas en relación con las cuevas.³² Para complementar la visión de un dinámico patrón de asentamiento entre las pequeñas aldeas al aire libre y las ocupaciones en las cuevas podemos considerar también las evidencias referidas a las frecuentaciones observadas en relación con los farallones y abrigos rocosos, donde aparecen consignadas las manifestaciones ideográficas de una conciencia social plasmada en las pinturas rupestres de un Arte Esquemático³³ que nosotros estudiamos como una genuina expresión de las dimensiones propietarias y territoriales de las tierras abarcadas por la formación social tribal.³⁴

Debido a la complejidad que este proceso histórico supone como transición social, no resultan todavía fáciles de explicar las vicisitudes de la vida cotidiana en cada una de las zonas abarcadas por la tribalización territorial. Es posible que tampoco por los métodos de observación hasta ahora aplicados quepa esperar que el tiempo y espacio social de la

³⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

³¹ ARTEAGA y ROOS (2009).

³² NAVARRETE ENCISO (1976).

³³ ACOSTA MARTÍNEZ (1968).

³⁴ ARTEAGA (1992); (2000); (2002), p. 281; ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

ocupación de unas y otras aldeas se pueda esquematizar con la misma percepción que el vivido en las cuevas, en un campamento, ni con el dedicado a la frecuentación de un abrigo. En definitiva, por ser imposible en cada caso contrastar con los enfoques culturalistas el trabajo invertido respecto de las distintas necesidades de ocupación, con el objeto cuando menos de intentar una aproximación al conocimiento de la división social del trabajo entre las comunidades de dicha formación social en un territorio determinado.

Como hemos expuesto en la reunión convocada en Ronda en 2003 para debatir el problema de la transición entre la formación social pretribal y la tribal, eran de entrada notorias las diferencias teóricas y metodológicas que desde la Arqueología Social remarcaban nuestra toma de postura³⁵ en comparación con otros puntos de vista que, siendo relativos a dicha Depresión de Ronda,³⁶ hasta los años noventa desde enfoques funcionalistas *versus* estructuralistas³⁷ se tomaban en consideración partiendo de una veintena de “yacimientos”³⁸ que siendo en algunos casos datados a partir del VII-VI milenios a. C. permitían argumentar una expansión segmentaria de aquellas primitivas comunidades tribales,³⁹ y de este modo en principio consideradas semisedentarias en cuanto a su proyección aldeana discernir también la dispersión de aquellas sociedades de linajes en el entorno territorial de la cuenca del Guadalquivir.

Había apuntado desde una perspectiva histórico-cultural la profesora Pilar Acosta en 1995 que las ocupaciones relativas a las cuevas constituían un 57 % de los casos conocidos, mostrando una distribución por la sierra Subbética de Cádiz (La Dehesilla, Parralejo, Palomas); por la de Sevilla (San Doroteo); por el sur de Córdoba (Murciélagos, Mármoles, Tocino, Inocentes, Negra, Murcielaguina), por la de Málaga (Ardales, Algarrobo, Gato, Pileta, Goteras); por la costa malagueña (Botijos, Tesoro, Hoyo de la Mina); así como también hacia la Sierra Morena (Chica de Santiago), entre otras posibles.⁴⁰ Nosotros mismos veníamos dando a conocer la Peña de la Grieta de Porcuna (Jaén),⁴¹ acusando especialmente entre sus cerámicas decoradas y otras con tratamiento a la almagra como en el Horizonte de Zuheros al carácter minoritario de algunos fragmentos cardiales y cardialoides⁴² para llamar de nuevo la atención hacia las tierras

³⁵ ARTEAGA (1992); (2004).

³⁶ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

³⁷ HERNANDO (1999).

³⁸ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

³⁹ ARTEAGA (1992).

⁴⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995), p. 40.

⁴¹ ARTEAGA et al. (1991); ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998).

⁴² ARTEAGA (2004).

aledañas al valle del Guadalquivir acerca de la presencia no solamente costera de aquellas cerámicas impresas con *Cardium edule* y significar su circulación también entre asentamientos al aire libre, como en la aldea de Los Álamos⁴³ (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Los pocos fragmentos de cerámicas cardiales aquí estratificados, siendo comparables a los recogidos en superficie,⁴⁴ posibilitaban con respecto de otras evidencias conocidas en las Barrancas⁴⁵ (Carmona) establecer desde el paleoestuario las relaciones sociales que a través de las campiñas sevillanas conectaban con las gaditanas⁴⁶ y con los rebordes marismeños del cabezo de Lebrija, Bustos y Los Pozos,⁴⁷ hasta el mismo frente de la bahía como se puede constatar en la ocupación documentada en El Retamar⁴⁸ (Puerto Real, Cádiz). Es decir, mostrando que en comparación con las evidencias de las cuevas ubicadas en las serranías, como las citadas en relación con La Dehesilla, Parralejo y Palomas, así como también en Ardales, Algarrobo, Gatas, Pileta y Goteras, podíamos remarcar que las tierras bajas del valle del Guadalquivir y de sus afluentes no estaban desconectadas por parte de las primeras comunidades agrícolas de otras comunidades pesqueras que habitaban las costas desde el estuario, pasando por el reborde marítimo que ahora cubren las marismas entre Las Cabezas de San Juan, Lebrija, Trebujena y Sanlúcar de Barrameda hasta la Bahía de Cádiz.⁴⁹ Estas relaciones ponen en evidencia que no se puede atribuir a la cerámica cardial el hilo conductor que por doquier explique el carácter alfarero que los modos de vida aldeanos tuvieron en la Baja Andalucía.⁵⁰

Las prospecciones arqueológicas que se vienen concretando en las tierras altas en cualquier modo ponen en evidencia que en comparación con otros montes vecinos y en relación con las campiñas y las costas, durante la transición de los milenios VI-IV a. C. en la Serranía de Ronda no existía ningún vacío de población, aunque se tratase de unas ocupaciones de carácter bastante peculiar⁵¹ debido al modo de vida y al modo de trabajo que en ella se desplegaba en cuanto a la explotación de los recursos naturales. Las diferenciaciones que se hacen en base a los registros con materiales cerámicos y artefactos de piedra, de acuerdo con la ubicación de los sitios donde se localizan, no dejan de

⁴³ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1995a).

⁴⁴ FERNÁNDEZ CARO y GAVILÁN CEBALLOS (1995).

⁴⁵ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

⁴⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

⁴⁷ ACOSTA MARTÍNEZ (1995), p. 41.

⁴⁸ AA. VV. (2002).

⁴⁹ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (1995); (2008); ARTEAGA et al. (2001); AA. VV. (2008).

⁵⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); ARTEAGA y ROOS (2009).

⁵¹ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

conformar un patrón de asentamiento complejo, comenzando por una decena de ocupaciones al aire libre⁵² caracterizadas entre el VI y IV milenios a. C. con cerámicas decoradas (incisiones, a la almagra, con motivos plásticos de cordones) que tienen sistemas de aprehensión variados (asas de cinta, de lengüeta, de pitorro y de túnel), acompañadas de piedra pulimentada (hachas y azuelas), abundante industria tallada y elementos de adorno como brazaletes de pectúculo, cuentas de collar, que para nada resultan discordantes con los complejos materiales que en Andalucía occidental se refieren al Neolítico Antiguo y Pleno de la Arqueología histórico-cultural.⁵³

Otra distinción se establece respecto de una treintena de pequeños asentamientos al aire libre, en zonas llanas, cerros suaves y vaguadas, donde siendo escasos los vestigios cerámicos presentan mayor cantidad los artefactos de piedras tallados elaborados con técnicas típicamente microlaminares, que tampoco desentonan con estacaciones parecidas a las que con abundancia destacada de microlitos geométricos venimos detectando en la Sierra Morena, en casos emblemáticos como la Mesa Verde y la Mesa Herrera en el entorno de Mulva (Sevilla).

Una decena de ocupaciones en la Serranía de Ronda aparece representada en cuevas y abrigos situados en las grandes elevaciones calizas, mostrando una larga frecuentación consignada en secuencias estratigráficas a veces potentes, con algunas perduraciones que abarcan toda la Prehistoria Reciente.⁵⁴ Entre ellos se cuentan los asentamientos en covachas y abrigos que han venido siendo usados como refugio temporal de pastores en sus desplazamientos estacionales entre las zonas bajas y altas en busca sobre todo de pastos para el ganado. Las llamadas estaciones con Arte Esquemático,⁵⁵ entre las que se suelen destacar el conjunto postpaleolítico de la cueva de la Pileta y otros aislados en las proximidades de esta cavidad y de la cueva del Gato, constituyen por ellas mismas el mejor testimonio de que aquellos parajes formaban parte del proceso de socialización del espacio, que la formación social tribal expandió también a la Serranía de Ronda, requiriendo que como los de la sierra de Grazalema sean estudiados de acuerdo con la dispersión que aquellas sociedades de linaje promovieron en comparación con otros conjuntos esquemáticos andaluces y peninsulares.⁵⁶

⁵² AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 98.

⁵³ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); PELLICER CATALÁN (1995).

⁵⁴ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 99.

⁵⁵ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); ARTEAGA (1992); (2000); ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

⁵⁶ BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (1996).

La mecánica funcionalista referida a un enfoque complementario de particularismos ambientalistas entre las costas, las campiñas y las sierras, pensamos que para nada concuerda con la teoría dialéctica no meramente adaptativa de la organización tribal que socializaba la explotación racional de todos aquellos espacios naturales para convertirlos en medios productivos de sus relaciones de producción y de reproducción. Vista esta dinámica de la población del llamado Neolítico Antiguo analizada desde las aldeas de las tierras bajas, comportaría unas articulaciones complementarias que definidas a través de la emergencia de unas propiedades comunitarias eran contrarias a las interpretaciones de las áreas culturales que fueron propugnadas de una manera lineal por el difusionismo cultural.⁵⁷ Sugeríamos que obedecieron más bien a una racionalización de las propias organizaciones comunitarias para captar las diversas alternativas naturales ofrecidas por las tierras altas y, para los efectos económico-sociales, combinar las estrategias productivas de dichas segmentaciones comunitarias con unos intercambios en principio todavía en buena medida recíprocos respecto de los medios de producción de este modo socializados.⁵⁸

La expansión de las primitivas comunidades segmentarias que pueden referirse a los modos de vida semisententarios operados en las tierras aptas para la agricultura, según se puede observar en el crecimiento de la población territorial del V milenio a. C., también hacia las tierras altas,⁵⁹ había corrido pareja con las frecuentaciones comunitarias de las tierras aptas para la ganadería⁶⁰ de modo que sin abandonar el apoyo económico de la caza-pesca-recolección entendemos que la mencionada expansión segmentaria acabaría puesta en contradicción en la misma medida en que las tierras mejores para potenciar la economía agropecuaria fueron siendo ocupadas de un modo permanente. Es decir, en la misma progresión relativa al crecimiento demográfico de la población y de los modos de vida sedentarios basados en la propiedad comunitaria de la tierra. Estamos hablando de las relaciones de propiedad, producción y reproducción social, que según la Arqueología Social, incluyendo como en el caso de Alberite⁶¹ (Villamartín, Cádiz) (V-IV milenios a. C.) las manifestaciones funerarias del llamado mundo megalítico⁶² y de los hipogeos como cuevas artificiales,⁶³ en Andalucía explican ya el arraigo

⁵⁷ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); PELLICER CATALÁN (1995).

⁵⁸ ARTEAGA (2004); BATE (2004); PÉREZ RODRÍGUEZ (2005); RAMOS MUÑOZ (2006).

⁵⁹ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); p. 42: ARTEAGA y ROOS (2009).

⁶⁰ ARTEAGA (2004).

⁶¹ AA. VV. (1996).

⁶² LEISNER y LEISNER (1943).

⁶³ RIVERO GALÁN (1988).

de la familia patriarcal⁶⁴ a través de los linajes que la organización en clanes hace justificar en los mitos ancestrales de los llamados Grandes Hombres, y que a partir del Neolítico Final (IV milenio a. C.) encarnarán la aparición sobre la desigualdad de género primitiva las desigualdades de clase originarias de unas formas prístinas de Estado.

En las siguientes páginas intentaremos reseñar desde estas mismas expectativas civilizatorias, aunque pareciera que nada tuvieran que decir a la “realidad de la Serranía de Ronda”,⁶⁵ algunas investigaciones que desde las tierras bajas explican el modo en que aquellas como otras tierras altas con sus recursos naturales respectivos acabarían durante el Neolítico Final (IV milenio a. C.) articuladas con el valle del Guadalquivir, no solamente por referentes dolménicos como el relativo al caso de Alberite y otros conocidos, ni tampoco atendiendo por separado a las nuevas pautas de ocupación que se acusan en las cuevas y en la explotación de las extracciones minerales y forestales, sino también en una relación estrecha y no meramente simbólica con los medios agropecuarios que se consolidaron productivamente en las aldeas defendidas con fosos y empalizadas (Cultura de los Silos) y que se asentaron por ello mismo en las costas, campiñas, valles y las vegas fluviales, como propias de unos colectivos comunitarios diferenciados entre ellos por sus estructuras residenciales complejas y por las necrópolis que reforzaban la identidad de sus linajes ancestrales.

CONTRADICCIONES ECONÓMICO-SOCIALES EN LA FORMACIÓN TRIBAL QUE EXPLICAN LA REVOLUCIÓN CLASISTA EN LA BAJA ANDALUCÍA

En coherencia con el proceso histórico que para la explicación de una “revolución tribal” sugerimos a partir de la formación social pretribal desde el Mesolítico, entendiendo una unidad evolutiva entre los cazadores, recolectores, pescadores y los agricultores, ganaderos, para la “revolución clasista inicial” atendemos a la explicación de las contradicciones económico-sociales que generadas en dicha formación tribal conducen en el ámbito del valle y paleoestuario del Guadalquivir a la emergencia de una forma prístina de Estado.⁶⁶

En lugar de congelar en el tiempo y en el espacio la noción de los modos de vida de las primeras comunidades aldeanas que hemos referido hacia la transición

⁶⁴ ARTEAGA y ROOS (2009).

⁶⁵ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

⁶⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

del VII-VI milenios a. C. a los asentamientos al aire libre y las ocupaciones de las cuevas con enterramientos partiendo de los grupos mesolíticos hasta avanzado un Neolítico Antiguo, cabe continuar diciendo que abordamos desde la transición del V-IV milenios a. C. una nueva correspondencia entre las aldeas consolidadas a tenor de sus sistemas defensivos mediante fosos y empalizadas. Se ponen en relación con las necrópolis de cuevas artificiales⁶⁷ y con las dolménicas,⁶⁸ para consignar en ellas la distinción económico-social de los hipogeos y de las grandes sepulturas de galerías cubiertas, que denuncian la aparición de los privilegios de unos linajes de parentesco sobre otros en cuanto a la subordinación en ciernes de una estratificación clasista.⁶⁹

Como es lógico, para la comprensión de nuestra toma de postura debemos remitirnos a las informaciones e interpretaciones que desde las síntesis de los trabajos pioneros⁷⁰ pasando por nuevas tesis y descriptivas⁷¹ han acabado predominando sobre todo las enfocadas desde la llamada teoría de las sociedades complejas⁷² según unos particularismos⁷³ con los cuales las llamadas jefaturas tribales en Andalucía no se contemplan por la *New Archaeology* como clasistas iniciales y, por consecuencia, negando que antes de la época del Bronce estuvieran marcadas por la desigualdad social dependiente de una más vieja formación estatal.⁷⁴ Cabe reiterar que las sociedades de clase, que algunos autores desde la “teoría de la complejidad” diferencian por completo de las sociedades basadas en el parentesco, acaban siendo interpretadas por esto mismo referidas a la explotación de una relación de poder. Por ello estos investigadores piensan que se deben considerar sintomáticas desde el momento en que se vean ejercidas mediante la coerción. Desde esta misma línea interpretativa algunos autores neomarxistas de una manera mecanicista pero no dialéctica tampoco suelen tener en cuenta que en sus formas prístinas muchas veces antes de aparecer el Estado la clase emergente puede apoyarse en las relaciones de parentesco para ir instaurando sus privilegios hasta tener que imponer un sistema económico-político-religioso por la fuerza.

⁶⁷ RIVERO GALÁN (1988); AA. VV. (2007).

⁶⁸ FERRER PALMA (1981); AA. VV. (1996).

⁶⁹ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

⁷⁰ BOSCH GIMPERA (1932); LEISNER y LEISNER (1943).

⁷¹ BERDICHEWSKY SCHER (1964); FERRER PALMA (1981); CABRERO GARCÍA (1983); CRUZ-AUÑÓN (1983-84); RIVERO GALÁN (1988); AA. VV. (1996); CÁMARA SERRANO (2001).

⁷² CHAPMAN (1991); (2010).

⁷³ RENFREW, C. (1973).

⁷⁴ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

Un proceso parecido parece definirse en la Baja Andalucía, pongamos por caso, cuando los patrones de asentamiento protegidos con fosos y empalizadas y referidos a unas propiedades de tierras ancestrales en las necrópolis de cuevas artificiales por un lado⁷⁵ y, por otro lado, en las necrópolis formadas por sepulcros de galería cubierta,⁷⁶ comienzan a denotar la existencia de un proceso de desigualdad social que avanzado el V milenio a. C. se muestra si cabe todavía incipiente.⁷⁷ Para algunos autores esta apariencia se debe a una “jerarquización”, cuando en realidad la misma para nada oculta que las fuerzas comunitarias se disponen de una forma colectiva para edificar las sepulturas a tenor de las cuales algunas tumbas no para todos representan ni por igual la identidad de los linajes parentales.⁷⁸ No hace falta para explicar que la aparición del Estado es la expresión política de una revolución clasista emergente de la formación social tribal, llegar a suponer una ruptura abrupta de las relaciones de parentesco, para de la nada esperar que surjan sin contradicciones las relaciones de género y de clase, que conforman el antagonismo y el conflicto después sujeto a un sistema compulsivo.

El esquematismo propio del procesualismo de la teoría de la complejidad tampoco se puede sostener desde la propuesta de una emergencia formativa del Estado basada en la suposición de que la misma se hubiera producido por la emulación de un mero comportamiento adaptativo entre las unidades políticas observadas en los territorios tribales de la Baja Andalucía.

La caracterización cualitativa que acabamos de plantear en las tierras comunitarias tribales de los patrones de asentamiento del paleoestuario, el valle, las campiñas y pie de montes, hasta los pisos serranos, comparados también con los costeros del litoral atlántico-mediterráneo,⁷⁹ más que adaptaciones al medio inducen por doquier a pensar alrededor del IV milenio a. C. en la continuidad formativa de unas elites sociales con unas prerrogativas ancestrales como las que pueden ser ahora referidas al dolmen de Soto⁸⁰ en Huelva, a los dólmenes de El Palomar y Cañada Real⁸¹ en Sevilla, al dolmen de Alberite⁸² en Cádiz, al de la Cueva de Menga⁸³ en Málaga y a

⁷⁵ BERDICHEWSKY SCHER (1964); RIVERO GALÁN (1988).

⁷⁶ FERRER PALMA (1981); CABRERO GARCÍA (1983); CRUZ-AUÑÓN (1983-84).

⁷⁷ AA. VV. (1996).

⁷⁸ ARTEAGA (1992); (2002).

⁷⁹ AA. VV. (2016).

⁸⁰ OBERMAIER (1924).

⁸¹ CABRERO GARCÍA et al. (2003); (2005).

⁸² AA. VV. (1996).

⁸³ MERGELINA (1922).

las galerías cubiertas de Ronda,⁸⁴ sin que todavía desde un principio el conflicto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, arraigando en una convicción ideológica propiamente tribal, tuviera que verse necesariamente sometido a la coerción física de unas fuerzas represivas. La apariencia igualitaria que de este modo encubre a la gestación de una clase dominante, dicho de otra manera, se hace propicia cuando en lugar de un proceso de jerarquización el mismo queda subordinado al interés de la elite emergente, hasta que la misma para ejercer su poder sobre el conflicto de una manifiesta resistencia social tiene que instaurar un aparato económico-político-religioso y militar para a través de una coacción y coerción tanto ideológica como física reproducir la explotación.

La emergencia de este aparato estatal en el valle del Guadalquivir⁸⁵ coincide en el paleoestuario alrededor de la transición al III milenio a. C. con un período que, caracterizado por el normativismo como Calcolítico en atención a la minería y metalurgia del cobre, sugerimos respecto de la noción evolucionista de la llamada época pre-Campaniforme relacionar más bien con la aparición de unos centros de poder como en Valencina-Castilleja, seguida de la circulación de instrumentos y armas metálicas y de la construcción de fortificaciones, fortalezas y fortines, corriendo parejas con las connotaciones clasistas de los enterramientos en tholoi en los asentamientos que aglutinan las máximas representaciones del poder. Es decir, implicando la consolidación de la sociedad clasista inicial que a partir de mediados del III milenio a. C. vemos significada en las relaciones de propiedad y producción que referimos a un sistema tributario de distribución y redistribución⁸⁶ al que adscribimos los intercambios comerciales a través de los cuales, además de otros bienes de prestigio como eran el oro, marfil, ámbar y piedras preciosas, circularía el llamado vaso Campaniforme.⁸⁷

No se puede entender el proceso histórico que concierne a la formación del Estado en el centro de poder de Valencina-Castilleja sin tener en cuenta que durante el IV milenio a. C. se produce una estratificación social en el territorio de la formación tribal que explica su emergencia. Cuando observamos una misma continuidad de población⁸⁸ en torno a la transición del III milenio a. C. para significar,

⁸⁴ SÁNCHEZ ELENA et al. (2008)

⁸⁵ ARTEAGA (1985); (1992); NOCETE CALVO (1989); (2001); ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

⁸⁶ ARTEAGA (1992).

⁸⁷ ARTEAGA (2000); (2002).

⁸⁸ ARTEAGA y ROOS (1992); (2007).

frente a la teoría de la complejidad de la perduración de una sociedad tribal igualitaria,⁸⁹ por el contrario respecto de sus contradicciones sociales, económicas y políticas⁹⁰ un cambio revolucionario en tanto que clasista inicial sujeto a la emergencia de una forma prístina de Estado,⁹¹ no solamente podemos rastrear desde el V-IV milenio a. C. el modo en que estas transformaciones quedaban materializadas en los patrones de los asentamientos aldeanos, sino también en las necrópolis de sus tierras respectivas.

La evolución de los asentamientos caracterizados en aldeas protegidas por fosos y empalizadas según sus cualidades y calidades agrarias y pecuarias implicaba una distinción económico-social que, además de una estrategia para la defensa comunitaria de unas relaciones de propiedad, producción, distribución y consumo, pensamos que requieren analizar a su lado los modos en que respecto del territorio ocupado los conjuntos funerarios de las necrópolis de cuevas artificiales en una relación distinta a las variantes de tumbas de las necrópolis dolménicas con sus sepulturas de galerías cubiertas desde la transición de dichos V-IV milenios a. C. venían ostentando ante los vivos, mostrando los privilegios de la reproducción social que algunos muertos representaban por unas razones de parentesco que se remitían a la mitificación de una memoria ancestral. Las necrópolis, por consiguiente, como referentes de las comunidades tribales son las que mejor comienzan a mostrar la generación parental de las contradicciones que a su vez explican aparte de las perduraciones formales de los tipos de tumbas los nuevos contenidos económico-sociales que en la realidad se estaban produciendo hasta la aparición paralela de los centros de poder y de las necrópolis de tholoi, que denotaron la instauración de una clase dominante sobre los colectivos comunitarios tributarios del Estado.

Los estudios que por separado han realizado muchos especialistas atendiendo por un lado a las necrópolis en cuevas artificiales y, por otro lado, a las necrópolis dolménicas, quedando desvertebradas como elementos componentes de los patrones de asentamiento, no han podido abarcar la complejidad real de las distinciones clasistas en la extensión de dichos territorios estatales. Tampoco han sido definidas desde la teoría de la complejidad aplicada solamente a la aparición de la desigualdad

⁸⁹ HURTADO PÉREZ (1995); GARCÍA SANJUÁN y HURTADO PÉREZ (1997), GARCÍA SANJUÁN (1999).

⁹⁰ NOCETE (1989).

⁹¹ ARTEAGA (1992); ARTEAGA y ROOS (1992).

en una evolución particular de las necrópolis de tholoi.⁹² Es decir, sin tener en cuenta que las necrópolis de tholoi al pertenecer a centros de poder estatales conllevan la presencia en ellos de una clase dominante. En la formación social clasista inicial esta clase dominante debe ser contrastada en el territorio para a tenor de las otras necrópolis entender los contenidos que los colectivos tributarios consignaban en las representaciones de los tholoi.

La continuidad del poblamiento expresa sin rupturas según las necrópolis las contradicciones cambiantes en el proceso histórico y el modo en que respecto de las relaciones de propiedad, producción y reproducción social la cultura como ideología política servía también desde el V-IV milenios a. C. en adelante para amortiguar el conflicto y presentar los intereses de la elite emergente como un bien para todos.

Los ceremoniales y rituales funerarios llevados a las “necrópolis” de varias sepulturas, no siempre con el mismo número de tumbas, comportan una mediación ideológica entre la realidad comunitaria y la invención de la vida cotidiana convertida en una noción ante la muerte, para a tenor de los enterramientos representar la continuidad de la vida social. Perseguirían estos rituales funerarios la justificación material del cambio que se estaba operando en las relaciones de producción y de reproducción del grupo social. En los ceremoniales que se realizaban en torno a los monumentos funerarios por lo mismo destacados, cuanto se consignaba no era otra cosa que la representación del orden social vigente, en el cual unos linajes y no todos estaban aprovechando sus prerrogativas ancestrales para justificar de hecho unos intereses contradictorios respecto de los compartidos por la comunidad. Se piensa por parte de numerosos arqueólogos y en síntesis recientes,⁹³ que cuando las ceremonias se refieren a la comunidad integran a los individuos en una “comunidad eterna” para negar su muerte respecto del mundo de los familiares vivos. Y cuando se refieren a los colectivos relativos a los enterramientos clánicos, estos ceremoniales representan la coherencia parental de los mismos, pero no precisamente las diferencias surgidas entre sus respectivos segmentos. En suma, de modo que cuando las representaciones funerarias quedan referidas al desarrollo de la estructura económico-social dentro de la cual se producen estas desigualdades, podemos considerar que los contenidos clasistas iniciales de su proceso de estratificación quedan de una forma contradictoria ritualizados en la falacia de unos ceremoniales en apariencia igualitarios, como pudo ocurrir en Valencina-Castilleja.

⁹² CHAPMAN (1981).

⁹³ CÁMARA SERRANO (2001).

LA CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO DESDE LA FORMACIÓN DE LOS TERRITORIOS ESTATALES DE LA EDAD DEL BRONCE HASTA LA APARICIÓN DE LAS CIUDADES-ESTADO EN EL PAÍS DE TARSIS

La dimensión geohistórica que desde el Aljarafe y los Alcores de Carmona podemos atribuir al centro de poder de Valencina-Castilleja sobre todo a partir del Calcolítico y desde la aparición del vaso Campaniforme, ha cobrado con el conocimiento del paleoestuario del Guadalquivir⁹⁴ una importancia civilizatoria trascendental en cuanto concierne a la concatenación de unas organizaciones estatales en el territorio circundante, sin ningún hiato de población hasta conectar con los tiempos tartesios.⁹⁵ La continuidad de un mismo poblamiento durante siglos estaría reflejada en el centro de poder de Valencina-Castilleja a tenor de su crecimiento interno debido a que mientras más complejas se hacían las estructuras de las áreas complementarias del asentamiento, tampoco las funerarias respecto de las comunidades del territorio dejaban de mostrar la duración de la ocupación agregando nuevas sepulturas con unas desiguales distinciones rituales. Este largo proceso explica la configuración cambiante que la ordenación clasista del asentamiento capital tendría hasta el Bronce Antiguo.⁹⁶ Consideramos que desde este momento se produce una reorganización del territorio estatal, que entre los Alcores de Carmona y el Aljarafe estructura de un modo diferente a la población referida al Bronce Pleno y Tardío.⁹⁷

Hemos de remarcar que esta reordenación del poblamiento entre ambas orillas del paleoestuario (figura 1) tendrá unas repercusiones revolucionarias que no afectaron solamente a los patrones de asentamiento, sino también a las manifestaciones funerarias que suplantaron a las antiguas. Se dieron de este modo unas transformaciones económico-sociales y políticas de un profundo calado histórico, pero sin que el carácter estatal del territorio perdiera su dimensión atlántica-mediterránea, ya que por el contrario, si cabe, la misma se irá haciendo más mediterránea que atlántica en el transcurso de la prehistoria con relación al mundo micénico⁹⁸ y de la protohistoria con relación al mundo fenicio después.⁹⁹

⁹⁴ ARTEAGA et al. (2016a).

⁹⁵ ROOS (1997); (2011); ARTEAGA (2000); (2002); ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

⁹⁶ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1995b); (1995c); (1996); CRUZ-AUÑÓN y ARTEAGA (1995).

⁹⁷ ARTEAGA y ROOS (1992; 2003; 2007); ARTEAGA (2002).

⁹⁸ ARTEAGA y ROOS (2003).

⁹⁹ ARTEAGA y ROOS (2007).

Aunque sea de una manera sumamente ilustrativa, ante la evidencia palmaria de que la presencia del vaso Campaniforme desaparece mucho más pronto alrededor del sudeste y en la Alta Andalucía, resultando por ello incompatible con la expansión del Estado argárico,¹⁰⁰ tomaremos como una referencia contraria el modo en que alrededor del paleoestuario del Guadalquivir el Campaniforme evoluciona y perdura de una manera más bien conservadora hasta un Bronce Pleno que en el paleoestuario del Guadalquivir referimos al Horizonte Carmona-Acebuchal. Establecemos esta distinción de una manera provisional para matizar respecto del centro de poder de Valencina-Castilleja la posibilidad de remarcar con antelación una transición desde la época del Cobre al Bronce Antiguo y que de esta manera tentativa venimos denominando Horizonte-Valencina-Gandul.¹⁰¹

En otros trabajos hemos expuesto el criterio que nos lleva a considerar que después del llamado período pre-Campaniforme postulado por el evolucionismo para un momento del Calcolítico inicial, con la instauración de las familias y de los individuos pertenecientes a los grupos adscritos al poder del Estado, entre otros elementos clasistas quedaría significado junto a las armas metálicas el vaso Campaniforme como un bien de prestigio.¹⁰² Cuando el Estado se hallaba en una notable expansión externa, al igual que aparecieron otros grupos territoriales, el Campaniforme de la Baja Andalucía se había convertido en un elemento de distinción social en la estructura interna del centro de poder de Valencina-Castilleja. También se hizo un importante referente externo no solamente por su distribución desigual entre las familias de las comunidades tributarias del Estado, sino igualmente por circular fuera del ámbito del sistema de redistribución estatal como un característico referente de los intercambios comerciales de la llamada época del Cobre.¹⁰³

Nuestro conocimiento de momento sirve para sustentar la hipótesis que venimos manteniendo en cuanto a una ordenación del territorio primero alrededor del centro del poder ubicado en Valencina-Castilleja,¹⁰⁴ para después hacia el Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir significado en torno al poblado de Acebuchal trasladar el análisis de la estrategia neurálgica del poblamiento a los Alcores de Carmona,¹⁰⁵ sin que ello

¹⁰⁰ ARTEAGA (2000).

¹⁰¹ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); ARTEAGA (2002), p. 273.

¹⁰² ARTEAGA (2014).

¹⁰³ SANGMEISTER (1963); SANGMEISTER y SCHUBART (1981); KUNST (1987); HARRISON (1977); (1988).

¹⁰⁴ ARTEAGA y ROOS (1992); ARTEAGA (2002), p. 273.

¹⁰⁵ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); (2007).

suponga un abandono por completo del control sociopolítico del Aljarafe.¹⁰⁶ Estamos hablando de la posibilidad de ubicar la residencia de una elite aristocrática habitando en este poblado, utilizando incluso de un modo doméstico, en algún espacio social relevante, entre otras cerámicas una preciosa vajilla Campaniforme como una expresiva ostentación clasista.¹⁰⁷ La categoría principesca de esta tendencia aristocrática asentada en el poder del Estado y gobernando la nueva estructuración del territorio circundante implica el cambio de una economía política alrededor de la Baja Andalucía, reforzando a su vez las fronteras contra los territorios argáricos del sudeste y de la Alta Andalucía.

Teniendo en cuenta el sistema centralista a tenor del cual se organiza este poblamiento visto desde los Alcores de Carmona, y que por comparación estatal nosotros contrastamos con el investigado en los Alcores de Porcuna,¹⁰⁸ advertimos que el Campaniforme no tiene un peso de representación equiparable en el valle del Guadalquivir en comparación con el que observamos concentrado en el poblado del Acebuchal. Esta particularidad permite establecer otras correlaciones distintivas del Bronce Pleno en la Baja Andalucía, como son las relativas a los poblados fortificados con murallas flanqueadas por torres¹⁰⁹ que en los pasos de la Sierra Morena podemos jalonar desde Montoro (Córdoba) hasta otros en Huelva, y que respecto de la Mancha y Extremadura por la serranía sevillana¹¹⁰ nos confirman la estrategia fundacional que cabe referir también al poblado inicial de Setefilla (Lora del Río, Sevilla).¹¹¹ La Sierra Morena podemos decir que se hallaba fortificada durante el Bronce Pleno y Tardío del Bajo Guadalquivir, siendo necesario extender esta noción, para nada congruente con una formación social tribal, a la pregunta territorial que desde el paleoestuario concierne a la sierra de Grazalema y Ronda, como también desde el Gran Valle, las campiñas y el Genil a la Axarquía de Málaga desde la llanura de Antequera.

Un vez más, en términos estatales podemos sugerir que la citada frontera de la Sierra Morena, reforzada con sus poblados fortificados, daba un marco de protección y control a los territorios de la Baja Andalucía, cuando la misma reordenación del ámbito del paleoestuario ocurrida en la transición del Bronce Antiguo al Bronce

¹⁰⁶ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1996); ARTEAGA y ROOS (2007).

¹⁰⁷ ARTEAGA (2000), p. 129; (2002), pp. 281-282; LAZARICH GONZÁLEZ (2005), pp. 361-363; DELIBES DE CASTRO (2009), p.281.

¹⁰⁸ ARTEAGA (1985).

¹⁰⁹ ARTEAGA et al. (1986); ARTEAGA (2000), p. 192.

¹¹⁰ SCHATTNER, OVEJERO ZAPPINO y PÉREZ MACÍAS (2003); ARTEAGA y ROOS (2007); PÉREZ MACÍAS y SCHATTNER (2013).

¹¹¹ AUBET SEMMLER et al. (1983).

Pleno se correspondía también con otra frontera política que respecto de la Alta Andalucía veníamos atribuyendo a la expansión de los territorios estatales argáricos.¹¹² En este caso, más que una teoría centro-periferia, tenemos por partida doble hacia Antequera una glocalización de fronteras estatales hasta ahora ignoradas por los defensores de las teorías tribales.

Las glocalizaciones de las fronteras argáricas en sus movibilidades cambiantes desde el sudeste hacia Murcia y Alicante, como también por la Alta Andalucía, las habíamos detectado en la costa mediterránea después del abandono de Los Millares (río Andarax) llegando hasta Salobreña y Almuñécar (Granada).¹¹³ Durante un período avanzado del Bronce Pleno argárico esta frontera costera respecto de la Axarquía de Málaga podría conocer como una resistencia contraria la significada hacia la costa del poblado prehistórico del Morro de Mezquitilla,¹¹⁴ que todavía deberá ser investigada.

En los altiplanos de Baza-Guadix, una vez sobrepasado el territorio del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) y habiendo desaparecido también la incompatible presencia de su grupo Campaniforme bajo la implantación cultural argárica,¹¹⁵ se sabe que por el río Guadiana Menor esta expansión estatal en tanto que política llegaba por Úbeda, Baeza y Linares a verse por el río Rumberal bien representada en Peñalosa¹¹⁶ (Baños de la Encina, Jaén), con unas proyecciones detectadas hacia la Meseta por los pasos de Despeñaperros. En la actualidad podemos decir que hacia el frente meridional de la Sierra Morena hasta Santa María de la Cabeza (Andújar, Jaén) la confrontación estatal llegaba a la división del río Jándula. De momento situamos esta frontera argárica en relación con un poblado en las Cabrerizas al norte de Marmolejo-Andújar (Jaén)¹¹⁷ poco valorado hasta ahora, que se contraponía entre el Jándula y el río de las Yeguas, controlando un acceso serrano a los Pedroches, por el frente del poblado de Llanete de los Moros¹¹⁸ (Montoro, Córdoba).

Como en todos los casos antes citados entre la Alta Andalucía y la Baja Andalucía hablamos aquí de una glocalización entre fronteras contrapuestas por territorios estatales en los cuales hace falta todavía una reflexión crítica sobre las implicaciones que en ambos frentes daban expresión y justificación a los poderes entre los que se dirimían los

¹¹² ARTEAGA (2000).

¹¹³ ARTEAGA (2000), p. 192.

¹¹⁴ SCHUBART (1977), pp. 39-47; (1982), pp. 37-40.

¹¹⁵ ARTEAGA (2000), pp. 191-192; MOLINA GONZÁLEZ et al. (2014).

¹¹⁶ AA. VV. (2000).

¹¹⁷ ARTEAGA (2014).

¹¹⁸ MARTÍN DE LA CRUZ (1987); ARTEAGA (2014).

conflictos derivados de la desigualdad y de la segregación social, aunque se propiciaran intercambios permeables entre unos y otros poblados fronterizos,¹¹⁹ antes de que todos dichos pasos estratégicos quedaran sujetos a las nuevas geopolíticas post-argáricas y pre-tartésias del Bronce Tardío.¹²⁰ En este sentido, ante la penetración argárica el Llanete de los Moros quizás sería un lugar idóneo para considerar la resistencia que desde la Baja Andalucía atribuimos a las organizaciones estatales de los territorios controlados hacia los Marroquíes Bajos¹²¹ (Jaén) respecto del río Guadalbullón,¹²² pasando por las tierras controladas desde alrededor de los Alcores de Porcuna y que en sentido contrario analizamos desde los Alcores de Carmona respecto de la sierra y las campiñas de Sevilla y Córdoba.¹²³

La dimensión estatal conservadora que de esta manera acentuamos en relación con un Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, como hemos apuntado encontraba respecto del río Genil por el cerro del Ahorcado (Puente Genil, Córdoba) otra importante referencia fronteriza que hemos buscado hacia los llanos de Antequera por el paso de Archidona.¹²⁴ Una vez que podíamos confrontar la penetración argárica hasta las tierras de Granada, como ocurría con la contrastación entre los dólmenes de galería cubierta del pantano de los Bermejales¹²⁵ y los dólmenes de cámara y corredor de la necrópolis de Montefrío,¹²⁶ para nada extrañaría que respecto del Alto Genil la resistencia estatal a partir de Loja apareciera bien representada en el territorio del tholos del Romeral (Antequera, Málaga).¹²⁷ Se trataba de una frontera opuesta que ante la distinción de los patrones de asentamiento argáricos conocidos en el entorno de la vega de Granada¹²⁸ y en sus montes colindantes llegando hasta el paso de Alcalá la Real (Jaén) solamente podía encontrar una réplica estatal conectada con las connotaciones clasistas que frente a las necrópolis en cuevas artificiales (hipogeos) y sepulcros de galerías cubiertas hemos visto perdurando incluyendo Grazalema y Ronda hasta mediados del II milenio a. C. en relación con los poblados caracterizados por las necrópolis con tholoi ubicadas alrededor del paleoestuario del Guadalquivir.¹²⁹

¹¹⁹ ARTEAGA (2014).

¹²⁰ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹²¹ ZAFRA DE LA TORRE, CASTRO LÓPEZ y HORNOS MATA (2003); (2010).

¹²² NOCETE CALVO (1989).

¹²³ ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

¹²⁴ ARTEAGA (2000); (2014).

¹²⁵ ARRIBAS PALAU y FERRER PALMA (1997).

¹²⁶ ARRIBAS PALAU y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979).

¹²⁷ ARTEAGA (2000).

¹²⁸ ARRIBAS PALAU et al. (1974).

¹²⁹ ARTEAGA y ROOS (1992); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

En atención a estas secuencias evolutivas, considerando los territorios situados en el entorno de las actuales tierras de Huelva, Extremadura, Cádiz, Málaga, Córdoba y Jaén, no cabe duda de que por entonces los Alcores sevillanos en el paleoestuario jugaban un destacado papel estratégico también para la articulación de las rutas serranas y del valle con la navegación fluvial-marítima que daba dimensión atlántica-mediterránea al territorio neurálgico del Bronce Pleno de la Baja Andalucía.¹³⁰ La definición de este Bronce Pleno en el paleoestuario del Guadalquivir es Campaniforme, mientras en el sudeste y en la Alta Andalucía es argárica.

La conclusión más importante que de esta manera podemos reiterar analizada desde diversos ángulos territoriales no es otra que la referida a la continuidad de un poblamiento organizado en ámbitos estatales, capitalizados por el ubicado alrededor del paleoestuario (figura 1) con una recurrencia hasta ahora insospechada alrededor de 1800-1600 a.C. La prevalencia estatal que atribuimos en los Alcores de Carmona al significado cultural que damos al Campaniforme del poblado del Acebuchal,¹³¹ no contradice para nada la visión singular que muchos autores desde otros enfoques otorgaron siempre a este conjunto cerámico.

Hasta nuestros días la originalidad de su *dimensión tipológica*¹³² a tenor de sus detalles formales y decorativos¹³³ resulta espectacular al tratarse de una variación cerámica no estrictamente funeraria y, no obstante, mostrativa de una delicada distinción doméstica. Su funcionalidad peculiar incluye además de grandes vasijas decoradas, junto a los vasos Campaniformes, unos cuencos y cazuelas que, alternando con los cálices (fruteros) de peana troncocónica hueca y con soportes en forma de carrete, componen un repertorio inconfundible al que se suman los típicos platos ya muy planos y con el borde reforzado.

Una conclusión coherente con este poblamiento del Bronce Pleno en el Bajo Guadalquivir se puede poner en evidencia, recapitulando la revisión comparativa que establecemos desde el Proyecto Porcuna en relación con el Horizonte Campaniforme del Acebuchal para a continuación con una cronología entre c 1600-1200/1100 a. C. hablar en los Alcores de Carmona de un Bronce Tardío pre-tartesio.¹³⁴ Este último se había significado de una manera tentativa por parte de distintos arqueólogos a tenor de la presencia de la cerámica llamada tipo Cogotas.¹³⁵

¹³⁰ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); (2003); (2007).

¹³¹ BONSOR (1899); LAZARICH GONZÁLEZ et al. (1995).

¹³² DELIBES DE CASTRO (2009).

¹³³ LAZARICH GONZÁLEZ (2005).

¹³⁴ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹³⁵ AMORES CARREDANO y RODRÍGUEZ HIDALGO (1984-85).

Sin entrar ahora de lleno en el debate que este criterio identitario puede suscitar, debemos cuando menos retener que sea como sea su desenlace su marco espacio-temporal, no desentona con nuestro planteamiento evolutivo de un Bronce Tardío pre-tartesio presente en los Alcores de Carmona a partir de c 1600/1550 a. C. en adelante, a tenor de las dataciones que en el valle del Guadalquivir y en la Sierra Morena ahora se pueden contrastar. Destacamos especialmente las obtenidas para Setefilla I si se quiere todavía como una fase postrera del Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, hacia 1570 a. C., y para Setefilla II otra de 1520 a. C. referida por lo mismo al comienzo del Bronce Tardío.¹³⁶

Por supuesto, como ocurre en la Meseta castellana con el Campaniforme tipo Ciempozuelos respecto de la llamada Cultura de las Cogotas, la existencia de un posible grupo epi-Campaniforme tipo Acebuchal por su larga tradición en el paleoestuario del Guadalquivir tiene todavía mucho que decir, sobre todo ante las teorías que respecto de las Cogotas Antiguas ya no desde las invasiones de la época del Hierro, que rechazamos hace décadas,¹³⁷ ahora nuevamente desde la época del Bronce algunos colegas¹³⁸ retoman para interpretar unas aculturaciones impulsadas por las llamadas jefaturas meseteñas.¹³⁹ Es una visión que desde el llamado Bronce Atlántico¹⁴⁰ otros investigadores plantean en los términos de una invasión para incidir en la teoría de un vacío poblacional que ellos suponen en las tierras del mediodía.¹⁴¹ Es decir, en aquellas tierras donde como hemos expuesto la continuidad del proceso histórico que llamamos pre-tartesio encuentra más bien unos paragonos estatales y principescos para nada tribales con el Bronce Tardío post-argárico.¹⁴² Dicho con otras palabras, resulta evidente que estamos ante el *quid* de la cuestión de una dialéctica civilizatoria que durante milenios, desde el sudeste hasta el suroeste de la Península Ibérica entrañaba para la Baja Andalucía la existencia de una formación económico-social conocedora de una larga tradición estatal, difícil de considerar “aculturada” por otras sociedades cuyos modos de vida en la Meseta castellana,¹⁴³ según opinan numerosos colegas, se mantenían en las dimensiones propias de unas culturas tribales.¹⁴⁴

¹³⁶ AUBET SEMMLER et al. (1983).

¹³⁷ ARTEAGA (1977); (1978).

¹³⁸ DELIBES DE CASTRO y FERNÁNDEZ MANZANO (1991); RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998).

¹³⁹ ABARQUERO MORAS (2005).

¹⁴⁰ RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998).

¹⁴¹ ESCACENA CARRASCO y BELÉN DEAMOS (1991); GARCÍA RIVERO y ESCACENA CARRASCO (2015).

¹⁴² ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

¹⁴³ DELIBES DE CASTRO y FERNÁNDEZ MANZANO (1991); ESPARZA ARROYO, VELASCO VÁZQUEZ y DELIBES DE CASTRO (2012).

¹⁴⁴ AA. VV. (2012).

Unas nuevas perspectivas económico-sociales y políticas se deben por lo tanto abrir camino para discernir en verdad las relaciones que respecto de la Meseta se establecieron con certeza desde la época del Cobre ya antes del Bronce Pleno y también durante el Bronce Tardío pre-tartésio, conectando al paleoestuario del Guadalquivir, como hemos dicho, con las tierras de los ríos Tajo y Duero a través del corredor de Extremadura.¹⁴⁵ Por eso tampoco ha de resultar extraño que distintas puedan ser las explicaciones que respecto de la Meseta y la Baja Andalucía sirvan para articular también las relaciones con el sudeste post-argárico, una vez desaparecida la frontera estatal que existía hasta mediados del II milenio a. C. La concepción del Bronce Tardío¹⁴⁶ concierne a una visión civilizatoria que integrada en el mundo atlántico-mediterráneo solamente se puede analizar en la Península Ibérica desde las dimensiones propias de las sociedades que en sus respectivos territorios formaban partes constituyentes de este proceso histórico.

En el ámbito concreto de la Serranía de Ronda, como cabe observar a tenor de la revisión que sugerimos¹⁴⁷ acerca de una cultura material que había sido clasificada en principio como propia de un Bronce Pleno,¹⁴⁸ seguida en el territorio por el Bronce Tardío,¹⁴⁹ a la vista del poblado gaditano del Berrueco¹⁵⁰ (Medina Sidonia) nada tendrá de inverosímil que algunas cerámicas por comparación asignadas a una procedencia de la Meseta al lado de otras que se consideran menos parecidas a las del “tipo Cogotas”,¹⁵¹ en realidad se tengan que poner en circulación relacionadas con los intercambios comerciales que alrededor del ámbito territorial de los Alcores de Carmona apenas estamos definiendo como propios de un Bronce Pleno y de un Bronce Tardío regional.¹⁵²

Una siguiente consecuencia se desprende de la datación de este Bronce Tardío pre-tartésio (1600/1550 – 1200/1100 a. C.) comparado con la mencionada ruptura fronteriza que se disgregaba hacia la Alta Andalucía después del Bronce Pleno argárico. Se abre a la posibilidad de que la ruptura de las fronteras propiciara entre los principados post-argáricos y pre-tartésios el establecimiento de unas nuevas redes de relaciones marítimas y terrestres.¹⁵³ Entre ellas estarían las referidas a la Meseta¹⁵⁴ como otras que

¹⁴⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS (2001).

¹⁴⁶ ROOS (1997); (2011); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁴⁷ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁴⁸ ESCACENA CARRASCO y FRUTOS REYES (1985).

¹⁴⁹ GUTIÉRREZ LÓPEZ (1994).

¹⁵⁰ ESCACENA CARRASCO y BERRIATUA HERNÁNDEZ (1985).

¹⁵¹ RUIZ GIL (2012).

¹⁵² ARTEAGA y ROOS (2007).

¹⁵³ ROOS (1997); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁵⁴ MOLINA y ARTEAGA (1976); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

cabe articular con unos nuevos intercambios comerciales atlánticos y mediterráneos, destacando los establecidos con el mundo micénico (1600-1200 a. C.).¹⁵⁵

La coincidencia con el Bronce Tardío resulta elocuente por sí sola, planteando una expectativa histórica a tener en cuenta para definir la transición de la prehistoria a la protohistoria en el entorno del paleoestuario del Guadalquivir,¹⁵⁶ sobre todo porque llena de un contenido económico-social a la continuidad del poblamiento que antes del Bronce Final tartesio (1200-800 a. C.) venimos desde hace décadas debatiendo desde Andalucía¹⁵⁷ como una condición *sine qua non* a la hora de explicar cuáles fueron los asentamientos intermediarios que desde el sudeste¹⁵⁸ por la Alta Andalucía¹⁵⁹ llevaron la expansión de dicho comercio micénico hasta el valle del Guadalquivir, documentado en el Llanete de los Moros¹⁶⁰ (Montoro, Córdoba). Es un argumento más para dudar que la respuesta de la relación mediterránea con las redes comerciales pre-tartesias se pueda vertebrar teniendo por destino en la Baja Andalucía un “vacío de población”.

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICO-SOCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES DE LA CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO TARTESIO EN LA BAJA ANDALUCÍA: LA EVIDENCIA DE LA LENGUA EN LA ESCRITURA

Una vez expuesta respecto de la formación social clasista inicial la visión de la aparición de una dimensión estatal en el territorio del paleoestuario del Guadalquivir que integraba a la Serranía de Ronda, hemos abordado una segunda visión entrañando entre ambas orillas del mismo ámbito fluvio-marítimo (figura 1) la percepción de una nueva geopolítica en el Bronce Pleno de la Baja Andalucía. Según este proceso histórico diferenciado mediante fronteras del correlativo con los territorios estatales argáricos del sudeste y la Alta Andalucía, expusimos el modo en que desde el centro de poder ubicado en el Aljarafe entre Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán pasa a los Alcores de Carmona la reordenación de un territorio estatal pre-tartesio en el Bronce Tardío. Corresponde ahora finalizar este trabajo con la tercera

¹⁵⁵ SCHUBART y ARTEAGA (1986); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁵⁶ ROOS (1993; 2011); ARTEAGA y ROOS (2003); ARTEAGA et al. (2016a).

¹⁵⁷ MOLINA GONZÁLEZ y ARTEAGA (1976).

¹⁵⁸ SCHUBART y ARTEAGA (1986).

¹⁵⁹ MOLINA GONZÁLEZ y PAREJA LÓPEZ (1975).

¹⁶⁰ MARTÍN DE LA CRUZ y MONTES ZUGADI (1986); MARTÍN DE LA CRUZ (1988).

visión que respecto de las anteriores implica la percepción de una continuidad del poblamiento que en el país de Tarsis con la presencia fenicia explica la aparición de las ciudades-Estado en la Baja Andalucía como expresión de unas nuevas dimensiones urbanas en el territorio.¹⁶¹

La visión de la continuidad del poblamiento que entre la prehistoria (Bronce Tardío) y la protohistoria (Bronce Final tartesio) hemos querido subrayar en este estudio crítico, implica la dialéctica de un proceso histórico que una vez superados los esquemas de las periodizaciones tradicionales entre las “teorías de las culturas” podrá sin duda esclarecer como un discurso el modo de propiedad, producción, reproducción social que en la transición al I milenio a.C. conduce en la Baja Andalucía a la consolidación de la estructura clasista de la sociedad tartesia, como referente indígena de la gestación del llamado por los fenicios país de Tarsis, cuando con su presencia oriental ambas dimensiones estatales sintetizan las contradicciones que en estos territorios quedan expresadas en la economía, política y cultura de unas ciudades-Estado. Una de las mayores expresiones de esta cultura tartesia es la que respecto de la oriental atribuida a los fenicios subyace en la identidad comunicativa de la lengua. No se puede entender la continuidad del poblamiento sin contraponer en el proceso histórico el habla tradicional con la foránea.

Entendemos que cuanto venimos sugiriendo acerca de la relación entre tartesios y fenicios desde sendas dimensiones estatales difícilmente pueden ser conciliadas con las hipótesis mantenidas por otros colegas, a quienes como siempre de una manera cordial hemos intentado convencer de por qué muchas veces con los mismos datos mientras ellos plantean unos criterios tribales para negar hasta la Edad del Hierro la existencia del Estado en la Península Ibérica, nosotros por el contrario atentos a los reciclajes de las teorías de las invasiones indoeuropeas y hallstáticas, que cuestionamos hace varias décadas,¹⁶² tenemos que insistir desde un enfoque teórico distinto¹⁶³ de una manera reiterada en que aquellos símiles de la barbarie occidental habían quedado superados varios siglos antes de la Edad del Bronce por una civilización prehistórica formativa del mundo tartesio.

En atención a este convencimiento hemos procurado tener en mente que, para abarcar desde la *dialéctica de lo concreto*¹⁶⁴ una concepción del ser social,¹⁶⁵ de cara a la

¹⁶¹ ROOS (1997). ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁶² ARTEAGA (1977); (1978).

¹⁶³ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

¹⁶⁴ KOSÍK (1967).

¹⁶⁵ SÁNCHEZ VÁZQUEZ (1977); (1999).

problemática formativa del poblamiento tartesio la Arqueología Social puede ofrecer una alternativa explicativa que otros enfoques mecanicistas no pudieron asumir al pensar por separado la cultura material, las manifestaciones artísticas y otras expresiones comunicativas articuladas con la lengua. Dado que hasta hace bien poco¹⁶⁶ no era corriente que se estudiaran desde una dialéctica social concreta estas manifestaciones discursivas, negándose la capacidad creadora de un ser social de generar imágenes desde las opciones lógicas de su propio desarrollo. Es por ello por lo que la cultura como ideología política hasta el presente no suele salvo notables excepciones verse analizada de una manera económico-social y política para desentrañar la ideología de estos llamados “grupos” a tenor de las manifestaciones que consideradas artísticas en realidad permiten a su vez entender que funcionaban como unas demarcaciones gráficas de formas de propiedad, en unos y otros territorios. En este sentido, el debate sobre la delimitación de territorios políticos y de marcadores propietarios según sociedades concretas, desde Andalucía no ha hecho más que comenzar.¹⁶⁷

Somos conscientes de que la continuidad de este poblamiento a tenor de sus cambios económico-sociales y políticos implica en la Baja Andalucía un esclarecimiento que respecto de la lengua se complica sobre todo al contraponer una necesidad analítica que difiere de la que esgrimen algunos colegas para interpretar su proceso histórico desde la teoría de las invasiones *versus* colonizaciones, en detrimento de la existencia de una lengua autóctona. Es una visión que por extrema no deja de resultar al menos cuestionable. Las manifestaciones llamadas artísticas expresan en Andalucía, como en otros territorios, la continuidad del cambio cultural a tenor de una dimensión espacio-temporal que difícilmente puede desligarse de una proyección lingüística. La hipótesis de esta proyección sin ruptura de poblamiento a través de la transformación de la estructura social y de su ideología (conciencia social) parece hacer posible desde la evolución de las creaciones mencionadas elaborar una teoría que, partiendo de los pictogramas paleolíticos de un arte naturalista,¹⁶⁸ pasando por uno seminaturalista,¹⁶⁹ hasta los ideogramas postpaleolíticos del Arte Esquemático,¹⁷⁰ nos permita centrar en una continuidad de poblamiento y lengua el debate de la aparición de una escritura fonética en base a signos abstractos. En este sentido desde nuestra propuesta atlántico-mediterránea

¹⁶⁶ ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998).

¹⁶⁷ ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998); CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006); BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (2009).

¹⁶⁸ CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006).

¹⁶⁹ ACOSTA MARTÍNEZ (1968).

¹⁷⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006).

partiendo de un enfoque dialéctico, no para contraponer a la doctrina *ex Oriente lux* una teoría pendular *ex Iberia lux*, nos hace proclives a sustentar el criterio básico de una arcaica tradición lingüística que en términos comunicativos no deja de ocultarse en el debate cultural que referido a los códigos simbólicos del llamado Arte Esquemático¹⁷¹ los arqueólogos todavía no acabamos de descifrar.¹⁷²

Esta situación no obsta para que desde nuestros seminarios académicos sigamos insistiendo en la posibilidad de elaborar unas hipótesis para tesis actualizadas¹⁷³ las cuales queden abiertas a una teoría que partiendo de la evidencia de algunos códigos esquemáticos, cada vez más abstractos, pasando necesariamente por unas nuevas elaboraciones creativas, desde la fonética del habla acaben encontrando unas expresiones escritas como pudieran ser las plasmadas en algunas “letras” de los signatarios tartesios.¹⁷⁴ En este caso se refieren a la lengua hablada por un poblamiento de largo discurso histórico que, en relación con la presencia fenicia y más tarde con la griega ya en su dimensión ibérica, no dejaba de aparecer subyacente y de una manera pletórica significado en el sistema silábico que se había manifestado de un modo correlativo con la emergencia de las ciudades-Estado del Hierro Antiguo alrededor del país de Tarsis.

Desde la substantividad de estos cuestionamientos lingüísticos relativos a *la lucha de lenguas en la Península Ibérica*¹⁷⁵ en cuanto concierne a este sistema silábico tenemos que atenernos al convencimiento de que la escritura ibérica¹⁷⁶ era todavía en plena época alfabética un resto de aquel sistema primitivo, ya que el mismo según comprobamos con la arqueología se continuaba usando hasta los comienzos del Imperio Romano.¹⁷⁷ No cabe duda de que los restos epigráficos que se atribuyen al tartesio en la Baja Andalucía coinciden con los topónimos, hidrónimos, orónimos y corónimos que respecto de Tartessos se conocen alrededor del paleoestuario del Guadalquivir, incluyendo la parte de Huelva y de la costa atlántica-mediterránea de Andalucía. Es decir, donde sabemos que se ha desarrollado al menos desde el siglo VIII a. C. *un gran número de poblaciones que se han mantenido con su nombre hasta época romana.*¹⁷⁸

¹⁷¹ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

¹⁷² ARTEAGA y ROOS (2009); BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (2009).

¹⁷³ RAMÍREZ MORENO (2011).

¹⁷⁴ GÓMEZ-MORENO (1943); UNTERMANN (1961); MALUQUER DE MOTES (1968); HOZ BRAVO (1989); CORREA (1993).

¹⁷⁵ TOVAR (1968), pp. 77-79.

¹⁷⁶ GÓMEZ-MORENO (1943).

¹⁷⁷ ARTEAGA y CORREA (1994).

¹⁷⁸ CORREA (2016), p. 43.

Han de ser los especialistas en materia lingüística quienes nos enseñen a discernir entre los indoeuropeos y los no indoeuropeos en la Hispania prerromana¹⁷⁹ según la información que proporciona la toponimia,¹⁸⁰ cómo podemos substanciar entre las teorías europeístas y orientalistas una concierne al mundo prehistórico y protohistórico, una vez que abandonada la idea del hiato de población se definan unos componentes lingüísticos afines a los factores sociales, económicos, políticos, que respecto de los culturales tampoco eran como se pensaban tan sobradamente conocidos por los arqueólogos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1986), *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (1996), *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz.
- AA. VV. (2000), *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*, F. Contreras Cortés (coord.), Serie Arqueología Monografías Memorias 10, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2002), *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio a.n.e. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*, J. Ramos Muñoz y M. Lazarich González (eds.), Serie Arqueología Monografías Investigación 3, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2007), *Ritos ante la Muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. M. Lazarich González (dir.), Universidad de Cádiz, Cádiz.
- AA. VV. (2008), *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, J. Ramos Muñoz (coord.), Serie Arqueología Monografías, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2012), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid.

¹⁷⁹ VILLAR (2000).

¹⁸⁰ CORREA (2016).

- AA. VV. (2016), *Las sociedades prehistóricas y la Arqueología de Conil en el contexto de la Banda Atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz, J. J. Cantillo Duarte y E. Vijande Vila (coords.), Conil, Ediciones Pinsapar.
- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005), *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Arqueología en Castilla y León 4. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968), *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 1, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- _____(1995): “Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8, pp. 33-80.
- AGUAYO DE HOYOS, P. et al. (2004), “La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la depresión de Ronda”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 91-107.
- AMORES CARREDANO, F. de, y J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO (1984-85), “Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental”, *Mainake* 6-7, pp. 73-90.
- ARRIBAS PALAU, A. et al. (1974), *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce ‘Cerro de la Encina’. Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- ARRIBAS PALAU, A., y FERRER PALMA, J. E. (1997), *La necrópolis megalítica del pantano de Los Bermejales*, Monográfica Arte y Arqueología 39, Granada, Universidad de Granada.
- ARRIBAS PALAU, A., y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979), *El poblado de “Los Castillejos” en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971.- El corte nº 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3, Granada, Universidad de Granada.
- ARTEAGA, O. (1977), “Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental (Ensayo de aproximación)”, en AA. VV., *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 549-564.
- _____(1978), “Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos”, en AA. VV., *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Int. d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1976, Puigcerdà, Institut d’Estudis Ceretans, pp. 13-30.

- _____ (1985), “Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 279-288.
- _____ (1992), “Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar”, *Spal* 1, pp. 179-208.
- _____ (2000) “La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- _____ (2002), “Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación”, en AA. VV., *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria*, Córdoba, 2001, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, pp. 247-311.
- _____ (2004), “La formación social tribal en el valle del Guadalquivir”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 141-162.
- _____ (2014), “Materiales prehistóricos en el FARM. Desideratas valorativas de un Patrimonio Histórico de dimensión universal”, en AA. VV., *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 85-106.
- ARTEAGA, O. et al. (1986), “Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 (II), pp. 395-400.
- _____ (1991), “Balance a medio plazo del ‘Proyecto Porcuna’. Campaña de 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991 (II), pp. 295-301.
- _____ (2001), “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- _____ (2011), “Introducción a una Geoarqueología comparada entre la Bahía de Cádiz (España) y la Bahía de Lagos (Portugal)”, en AA. VV., *Actas do 8º Encontro de Arqueologia do Algarve*, Silves, 2010, *Xelb* 11, en prensa.
- _____ (2016a), “Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 139-161.
- _____ (2016b), “El Proyecto Geoarqueológico Puerto de Itálica”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 75-109.
- ARTEAGA, O., y D. BARRAGÁN (2010), “Investigaciones geoarqueológicas en la Rua da Barroca (Lagos)”, en AA. VV., *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve*, Silves, 2009, *Xelb* 10, pp. 87-102.
- ARTEAGA, O., y J. A. CORREA (1994), “Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico”, en AA. VV., *Homenaje a*

- José M. Blázquez*, J. Mangas y J. Alvar (eds.), Madrid, Ediciones Clásicas, vol. 2, pp. 45-58.
- ARTEAGA, O., y R. CRUZ-AUÑÓN (1995a), “El asentamiento neolítico al aire libre de ‘Los Álamos’ (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 559-566.
- _____ (1995b), “El sector funerario de ‘Los Cabezueros’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una Excavación de Urgencia”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 589-599.
- _____ (1995c), “Una valoración del ‘Patrimonio Histórico’ en el ‘campo de silos’ de la finca ‘El Cuervo – RTVA’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 608-616.
- _____ (1996), “Las nuevas sepulturas prehistóricas (tholoi) y los enterramientos bajo túmulos (tartesios) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de Urgencia de 1996”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, pp. 640-651.
- ARTEAGA, O., y G. HOFFMANN (1999), “Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121.
- ARTEAGA, O., J. RAMOS MUÑOZ y A. M. ROOS (1998), “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir”, en AA. VV., *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, J. L. Sanchidrián Torti y M. D. Simón Vallejo (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109.
- ARTEAGA, O., y A. M. ROOS (1992), “El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (II), pp. 329-339.
- _____ (1995), “Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Río Guadalquivir (Niederandalusien)”, *Madridrer Mitteilungen* 36, pp. 199-218.
- _____ (2003), “La investigación protohistórica en Tarsis”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 137-222.
- _____ (2007), “Carmona en el paisaje antiguo del Bajo Guadalquivir”, en AA. VV., *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas V Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, 2005, M. Bendala Galán y M. Belén Deamos (dirs.), Carmona, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Carmona, pp. 43-111.
- _____ (2009), “Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía”, en AA. VV., *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*,

- R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (coords.), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 37-73.
- _____ (2012): “Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI”, en AA. VV., *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*, H. Tantaleán y M. Aguilar (eds.), Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 365-402.
- ARTEAGA, O., y H. D. SCHULZ (2008), “Editorial. Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz”, en AA. VV., *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*, O. Arteaga y H. D. Schulz (eds.), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 7-20.
- ARTEAGA, O., H. D. SCHULZ y A. M. ROOS (1995), “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”, en AA. VV., *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1993, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez, pp. 99-135.
- _____ (2008), “Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz”, en AA. VV., *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*, O. Arteaga y H. D. Schulz (eds.), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 21-116
- AUBET SEMMLER, M. E. et al. (1983), *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España 122, Madrid, Ministerio de Cultura.
- BATE, L. F. (2004), “Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 9-38.
- BERDICHEWSKY SCHER, B. (1964), *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 6, Madrid, CSIC.
- BONSOR, G. (1899), “Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis”, *Revue Archéologique* (3ª Serie) 35, pp. 126 ss., 232 ss. y 376 ss.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Ed. Alpha.
- BUENO RAMÍREZ, P., y R. de BALBÍN BEHRMANN (1996), “La decoración del Dolmen de Alberite”, en AA. VV., *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 285-312.

- _____ (2009), “Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 19, pp. 65-100.
- CABRERO GARCÍA, R. (1983), *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- CABRERO GARCÍA, R. et al. (2003), “La necrópolis megalítica de Los Molares: estudio lítico preliminar de la industria tallada y pulimentada de Cañada Real y El Palomar. Análisis de caracterización de la materia prima, morfológico, técnico y tipométrico”, *Spal* 12, pp. 97-124.
- _____ (2005), “Estudio de restos humanos procedentes del Dolmen de Cañada Real depositados en el Departamento de Anatomía y Embriología Humanas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla”, *Spal* 14, pp. 59-74.
- CÁMARA SERRANO, J. A. (2001), *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 913.
- CANTALEJO, P., R. MAURA y M. BECERRA (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Turón y Guadalteba*, Editorial La Serranía, Ronda.
- CARRILERO MILLÁN, M. (1992), “El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica”, en AA. VV., *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Actas del Seminario, Almería, 1990, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 117-142.
- CARRILERO MILLÁN, M., y P. AGUAYO DE HOYOS (1996), “Indígenas en el período orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)”, en AA. VV., *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 1994, F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.), Málaga, Editorial Arguval, pp. 41-57.
- CHAPMAN, R. (1981), “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el sudeste de España”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 75-89.
- _____ (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Editorial Crítica.
- _____ (2010), *Arqueologías de la complejidad*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- CORREA, J. A. (1993), “El signatario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartésica”, en AA. VV., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Colonia, 1989, J. Untermann y F. Villar (eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 521-562.

- _____ (2016), *Toponimia Antigua de Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CRUZ-AUÑÓN, R. (1983-84), “Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces”, *Pyrenae* 19-20, pp. 47-76.
- CRUZ-AUÑÓN, R., y O. ARTEAGA (1995), “Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en ‘La Estacada Larga’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 600-607.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2009), “La colección de vasos campaniformes”, en AA. VV., *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Catálogo de la Exposición, Fundación Cajasol, Sala Villasis, Sevilla mayo-junio 2009, M. Bendala et al. (eds.), Sevilla, Fundación Cajasol, pp. 270-285.
- DELIBES DE CASTRO, G., y J. FERNÁNDEZ MANZANO (1991), “Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la Meseta Norte española”, en AA. VV., *L'Âge du Bronze Atlantique. Actes du Premier Colloque du Parc Archéologique de Beynac*, Beynac, 1990, C. Chevillot y A. Coffyn (eds.), Beynac-et-Cazenac, Association des Musées du Sarladais, pp. 203-212.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y M. BELÉN DEAMOS (1991), “Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos”, *Cuadernos del Suroeste* 2, pp. 9-42.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y N. BERRIATUA HERNÁNDEZ (1985), “El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el oeste”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10, pp. 225-242.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y G. de FRUTOS REYES (1985), “Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 24, pp. 7-90.
- ESPARZA ARROYO, A., J. VELASCO VÁZQUEZ y G. DELIBES DE CASTRO (2012), “HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”, en AA. VV., *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 259-320.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J., y B. GAVILÁN CEBALLOS (1995), “Yacimientos neolíticos en el río Corbones (Sevilla)”, *Spal* 4, pp. 25-67.
- FERRER PALMA, J. E. (1981), *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Colección de Tesis Doctorales 316, Universidad de Granada, Granada.

- GÁNDARA, M. (1982), “La vieja ‘nueva arqueología’”, en AA. VV., *Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana*, México, D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 59-159.
- GARCÍA RIVERO, D., y J. L. ESCACENA CARRASCO (2015), “Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir Inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el ‘Modelo de Reemplazo’”, *Zephyrus* 76 (2), pp. 15-38.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999), *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena occidental c. 1700-1100 a.n.e. / 2100-1300 A.N.E.)*, Oxford, BAR International Series S823.
- GARCÍA SANJUÁN, L., y V. HURTADO PÉREZ (1997), “Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales y empíricos”, en AA. VV., *Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá II. La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce*, *Saguntum* 30, pp. 135-152.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1943), “La escritura ibérica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 112, pp. 251-278.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (1994), “Testimonios de Cogotas I en la ocupación de la Edad del Bronce en las campiñas prelitorales de la Banda Atlántica gaditana”, AA. VV., *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz et al. (coords.), San Fernando, Ayuntamiento de San Fernando, pp. 325-355.
- HARRISON, R. J. (1977), *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Bulletin 35, Cambridge, Mass., Harvard University.
- _____ (1988), “Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC”, *Antiquity* 62 (nº 236), pp. 464-472.
- HERNANDO, A. (1999), *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*, Madrid, Editorial Síntesis.
- HOZ BRAVO, J. de (1989), “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en AA. VV., *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, M. E. Aubet (coord.), Sabadell, Editorial AUSA, pp. 523-587.
- HURTADO PÉREZ, V. (1995), “Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)”, en AA. VV., *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Masarell Boscá*, J. J. Enríquez Navascúes y A. Rodríguez Díaz (eds.), Extremadura Arqueológica 5, Cáceres, Universidad de Extremadura, Junta de Extremadura, pp. 53-80.

- KOSÍK, K. (1967), *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Mexico, D. F., Editorial Grijalbo.
- KUNST, M. (1987), *Zambujal. Glockenbecher und kerbblattverzierte Keramik aus den Grabungen 1964 bis 1973*, Madrider Beiträge 5.2, Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. (2005), “El Campaniforme en Andalucía”, en AA. VV., *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e I. García-Martínez de Lagrán (Coords.), Arte y Arqueología 21, Valladolid, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 351-387.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. et al. (1995), “El yacimiento de ‘El Acebuchal’ (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía”, *Spal* 4, pp. 81-100.
- LEISNER, G., y V. LEISNER (1943), *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin, Verlag Walter de Gruyter.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968), *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- MARTÍ OLIVER, B. (1978), “El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas”, en AA. VV., *In memoriam Luis Pericot García (1899-1978)*, *Saguntum* 13, pp. 59-98.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987), *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*. Excavaciones Arqueológicas en España 151, Madrid, Ministerio de Cultura.
- _____ (1988), “Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir”, *Madrider Mitteilungen* 29, pp. 77-92.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., y A. MONTES ZUGADI (1986), “Avance del estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir”, en AA. VV., *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 488-496.
- MERGELINA, C. de (1922), “La necrópoli tartesia de Antequera”. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memorias*, Año I, Tomo I, pp. 37-90.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. et al. (2014), “Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Diferencias cronológicas y sociales”, en AA. VV., *Homenaje al profesor Oswaldo Arteaga de sus amigos y discípulos*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 16, pp. 121-142.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., y O. ARTEAGA (1976), “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 175-214.

- MOLINA GONZÁLEZ, F., y E. PAREJA LÓPEZ (1975), *Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976), *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 1, Granada, Universidad de Granada.
- NOCETE CALVO, F. (1989), *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.*, Oxford, BAR International Series 492.
- _____ (2001), *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- OBERMAIER, H. (1924), “El Dolmen de Soto. Trigueros (Huelva)”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 32 (1), pp. 1-31.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995), “Las culturas del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8, pp. 81-134.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., y T. G. SCHATTNER (2013), “Retaining and Renewing. The Roman Municipium Munigua in the light of technical developments in mining in the Hispanic Southwest”, en AA. VV., *Metal Matters. Innovative Technologies and Social Change in Prehistory and Antiquity*, S. Burmeister et al. (eds.), Rahden/Westf., Verlag Marie Leidorf, pp. 245-264.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2005), “Sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y agricultoras en el suroeste: una propuesta para un cambio social”, *Arqueología y Territorio* 2, pp. 153-168.
- RAMÍREZ MORENO, P. J. (2011), *Soportes, símbolos y escrituras en el sur de la Península Ibérica*, Trabajo de Fin de Master, Master Universitario en Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2004), “Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del ‘tránsito Epipaleolítico-Neolítico’, con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 71-89.
- _____ (2006), “La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos”, en AA. VV., *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*, A. Alday Ruiz (coord.), Memorias de Yacimientos Alaveses 11, Vitoria, Diputación Foral de Álava, pp. 17-61.

- RENFREW, C. (1973), *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, London, Jonathan Cape.
- RIVERO GALÁN, E. (1988), *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., y J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS (2001), *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- ROOS, A. M. (1997), *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- _____ (2011), "El cuestionamiento histórico social del Bronce Tardío en Andalucía", en AA. VV., *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Antequera, 2010, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 271-292.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998), *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona, Editorial Crítica.
- RUIZ GIL, J. A. (2012), "Fragmentos de Cogotas en contextos tardíos: nuevas aportaciones desde la provincia de Cádiz", en AA. VV., *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 559-565.
- SÁNCHEZ ELENA, M. et al. (2008), *La Prehistoria en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1977), "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía", *Cuadernos Políticos* 12, pp. 64-68.
- _____ (1999), *Ética*, Barcelona, Editorial Crítica.
- SANGMEISTER, E. (1963), "La civilisation du vase Campaniforme", en AA. VV., *Les Civilisations Atlantiques du Néolithique à l'Âge du Fer. Actes du premier colloque atlantique*, Brest, 1961, Rennes, Travaux de Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences de Rennes, pp. 25-55.
- SANGMEISTER, E., y H. SCHUBART (1981), *Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beiträge 5.1, Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- SCHATTNER, T. G., G. OVEJERO ZAPPINO y J. A. PÉREZ MACÍAS (2003), "Sucinto informe de las investigaciones arqueológicas en *Munigua*", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003 (II), pp. 66-77.
- SCHUBART, H. (1977), "Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung", *Madrider Mitteilungen* 18, pp. 33-61.

- _____ (1982), “Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung”, *Madrider Mitteilungen* 23, pp. 33-45.
- SCHUBART, H., y O. ARTEAGA (1986), “El mundo de las colonias fenicias occidentales”, en AA. VV., *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 499-525.
- SCHUBART, H., V. PINGEL y O. ARTEAGA (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Serie Arqueología Monografías Memorias 8, Sevilla, Junta de Andalucía.
- TOVAR, A. (1968), *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, Gregorio del Toro Editor.
- UNTERMANN, J. (1961), *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- VILLAR, F. (2000), *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Acta Salmanticensis, Estudios Filológicos 277, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- WAGNER, C. G. (1990), “La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas”, en AA. VV., *Espacio y organización social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 91-108.
- _____ (1992), “Tartessos en la historiografía: una revisión crítica”, en AA. VV., *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Actas del Seminario, Almería, 1990, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 81-115.
- WAGNER, C. G., y J. ALVAR (1989): “Fenicios en Occidente: La colonización agrícola”, *Rivista di Studi Fenici* 17 (1), pp. 61-102.
- ZAFRA DE LA TORRE, N., M. CASTRO LÓPEZ y F. HORNOS MATA (2003), “Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c 2500-2000 cal ANE”, *Trabajos de Prehistoria* 60 (2), pp. 79-90.
- _____ (2010), “Marroquíes Bajos (Jaén, España) c. 2800-2000 cal ANE: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir”, en AA. VV., *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4º e o 3º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional*, Cascais, 2005, V. S. Gonçalves y A. C. Sousa (eds.), Coleção Cascais Tempos Antigos 2, Cascais, Câmara Municipal de Cascais, pp. 519-535.

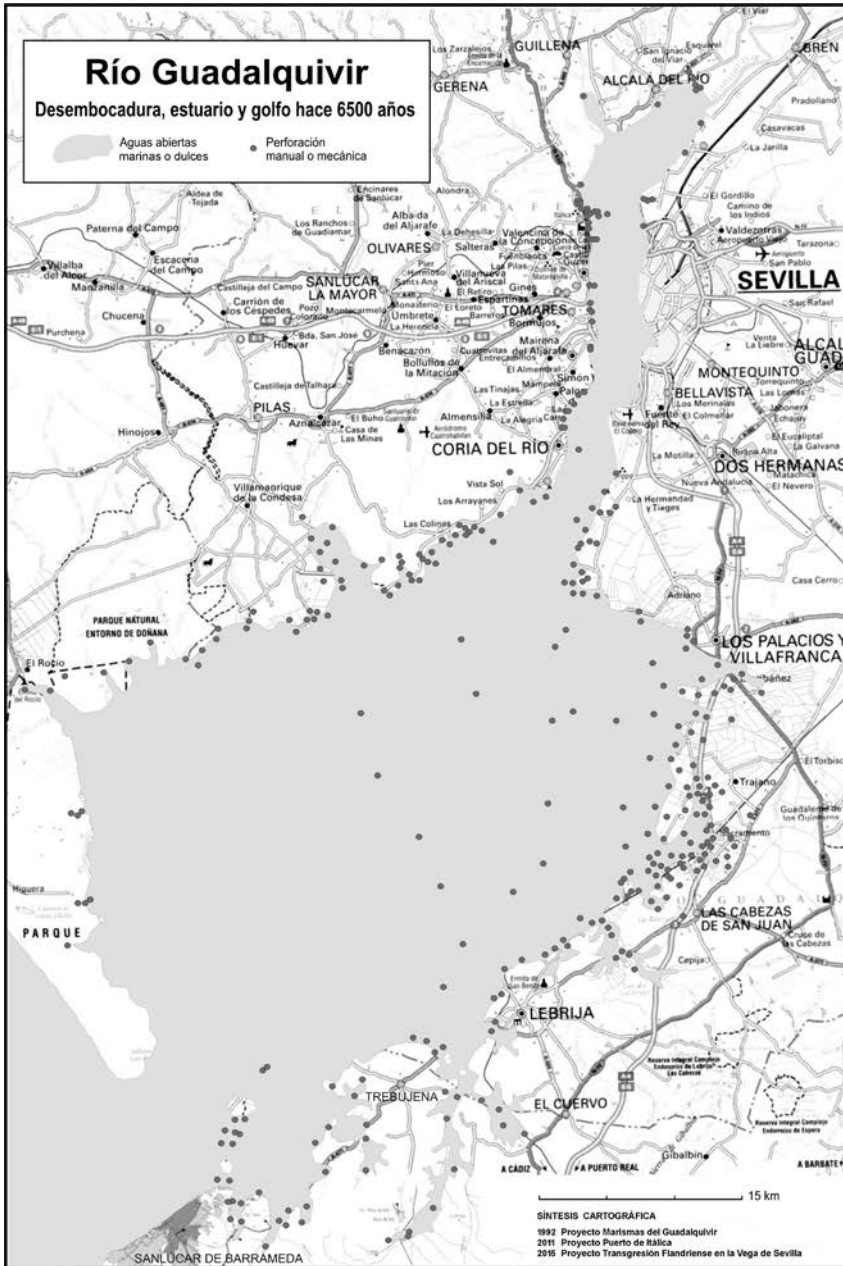


Figura 1. Río Guadalquivir. Síntesis cartográfica de la línea de costa formada por la Transgresión Flandriense (c 4500 a. C.). Golfo –sinus– abierto al océano Atlántico en el sur, estrecho de Coria en el centro, lacus hacia el norte del estuario y desembocadura a la altura de Alcalá del Río.¹⁸¹

¹⁸¹ ARTEAGA et al. (2016a), fig. 2.